





SUMARIO:

- I.—Página del Director: Al margen del último libro de García Godoy.*
- II.—El cumpleaños de Monseñor Federico Ernesto Fiallos, por el Canónigo Basilio Gómez.*
- III.—Decreto N° 38 del Congreso Nacional.*
- IV.—Copos de algodón, por Oscar Nizú.*
- V.—Duelo del Ateneo de Honduras.*
- VI.—Ecos de la prensa con motivo del fallecimiento del ateneísta Dr. don Paulino Valladares.*
- VII.—La personalidad de Paulino Valladares, a través de los años, por Salvador Turcios R.*
- VIII.—En el mes de los muertos, por Oscar Nizú.*
- IX.—Homenaje del Ateneo de Honduras al gran poeta mexicano Salvador Díaz Mirón.*
- X.—Salatíel Rosales, por Oscar Nizú.*
- XI.—Notas.*



Ateneo de Honduras

Revista Mensual

Órgano de la Sociedad del mismo nombre

DIRECTOR:
SAMUEL LAINES

DIRECTOR ARTÍSTICO:
CARLOS ZUÑIGA FIGUEROA

Redactores:

Salvador Turcios R.
Visitación Padilla
Ángel Rosendo Fortín
Alfonso Guillen Zelaya
Fernando García

SEGUNDA EPOCA ** NUMEROS 64, 65 y 66.

Tegucigalpa, octubre, noviembre y diciembre de 1926

Página del Director

Al margen del último libro de García Godoy

EN los altos arcanos de la belleza radiante y luminosa donde perdura el Arte que esfolia los secretos de la naturaleza, por fulgir con plácidas emociones—ajenas a la imposición dogmática de la Regla—es donde mi espíritu dilata, con más ardor y con más sentimiento, la amable fruición de sus hondas afecciones.

He querido sentir,
y siento, cada vez más, el beso alado de una Rima,
—que aprisione el suave murmullo de la fuente;
—derramando sus caricias,
en la floresta umbría.

Gozo con la Estrofa, que fulmine como el Rayo; que
como la Bara de Moisés, haga brotar agua
de la roca viva;

—que como las Lavas del Vesubio, arrasen Ciudades enteras.

Mi alma, no está hecha para las Fantasías inimaginables,

—para los Sorbos de Aguas Muertas,

—para las Fraseologías huecas y falsas.

—Y siento pesadas y martirizantes las Horas que me roban los Libros—que evidencian, criterios mediocres, y desnudos de Verdad y de Belleza.

En la crítica literaria, es apenas perceptible la incisión que produce el escalpelo fino y delicado que maneja el crítico experto: y lejos de sentirse la horrible pesadilla de un odio sordo—forzosamente inconsecuente con el índice que señala los errores y las elu-

cubraciones insípidas—se ejerce en la mente una suave presión, que estimula y empuja hacia el perfeccionamiento.

De esos críticos, es García Godoy. Su obra, revela la erudición, el juicio sereno y justiciero del que sabe modelar, fascinando las conciencias, con prodigiosos resplandores de genio.

En el personalismo—siempre bajo y degradante—jamás ha zozobrado su blanco esquife milenario, porque en la amplia delineación de todo perfil retórico, ha buscado la cumbre para, desde allí, aspirar el perfume de las diáfanas soñaciones. No es de aquellos que salpican de cieno la obra que cae en sus manos. Aparece en la grandiosidad tribunicia con la toga de razonantes trascendencias, erguido en la plena luz, sin ahondar siquiera juicios imperfectos.

En el parnaso hondureño, de la actual videncia, anexaría, sin duda alguna, su amplio sentimiento en el sentimiento unánime de los que en Honduras han comprendido a Luis Andrés Zúñiga, al verdadero poeta, al mágico orfebre, que vibra en un fondo de amor y de vida, en ese alto diapasón hecho de la rima alada y perfecta, donde lo natural se hermana con lo bello. El pensador y el artista compenetrados en una sola alma, es precisamente la característica de Luis Andrés, es el pedestal que le coloca en la cima, que le hace ceñir la corona de príncipe de nuestros rítmicos cristalizadores de frases. El es el ungido, el maravilloso, el único que entre nosotros guarda los tesoros de recóndita belleza, que García Godoy, sabe buscar con el imán de su aristocrática sensibilidad artística.

Y es que el brillante escritor dominicano, al apreciar la génesis—en los diferentes aspectos de la personalidad literaria de sus estudios críticos—conquista el pujante factor de una verdadera creación, deslumbrando con formidable determinismo la sustancia radiosa de la mentalidad positiva.

Para él no existe el oleaje ruinoso de un palabrerío atrabilario. Entra de lleno en el complejo análisis de la franca naturalidad, sin parar mientes en el cruel suplicio que impone a las mediocridades, la sujeción al dogma.

Piensa que la Idea, al dilatarse en profundas vibraciones, debe conmover hondamente el espíritu, sin dejar traslucir el indomable desfile de figuras incoherentes, que fascinando los sentidos, no tienen fuerza bastante para llegar hasta el alma.

Una por una, las páginas de su libro, van brotando a torrentes la sabia admirable de un hermoso y meritorio policronismo, donde el símbolo gigantesco de su espíritu elevado, no deja que ni por un instante agonice el interés que despierta desde un principio, su exquisita y dilatada visión crítica.

Sin querer troquelar, pues, un juicio que alcance las ventajas de una figura que, como la de él, goza con justicia de fama continental, sean nuestras frases, erguidas en la sinceridad de una profunda admiración, el homenaje rendido al genial escritor, por la aparición de su nuevo libro en el campo de las letras americanas.

ATENEO DE HONDURAS



El cumpleaños de Monseñor Fiallos

Insigne representante del Clero Nacional.

Humildad, virtud, talento y bondad.

Aunque en el escalafón eclesiástico, no ocupa el lugar que le corresponde, en el Alma de Honduras, vive y reina con fulgores de inmortalidad.

Socio de Número del Ateneo, nuestra Revista se honra con dedicarle esta humilde manifestación de respeto y de cariño, en el día de su natalicio; y hace los votos más fervientes porque sus Días se deslicen sobre la onda sedosa de un mar de dicha y de ventura.

Cumpleaños de Monseñor Federico Ernesto Fiallos

Fecha es la del día de hoy de legítimo regocijo para el pueblo católico hondureño, pues nos recuerda el natalicio de nuestro más venerado y querido sacerdote existente, el virtuoso Protonotario Apostólico Monseñor Ernesto Fiallos.

Sacerdote de conducta inmaculada, rectilíneo en sus actos, siempre generoso, humilde, no cabe en su pecho la ambición, y su silencio místico sólo lo sella la oración que vuela de su corazón cual pajarillo con su ramito simbólico de paz.

Ha sido el yunque donde se han forjado muchos cerebros, la mayoría de los intelectuales que ahora dan su sazonado fruto, recibieron de él el bendito trigo para la era.

Forjo hombres.

Cristalizó corazones y ungióles con el evangelio de Cristo.

Tronó su verbo sagrado en las aulas de clase enseñando la Verdad, en el púlpito predicando las sublimidades del Decálogo dado a Moisés, y en la prensa sosteniendo el honor alto e inapreciable del catolicismo.

Ha hecho obra.

Vive en los corazones de todos.

La modestia es el brillante máximo que brilla en su frente.

El que estas líneas escribe es lo que es por este varón, todo mansedumbre y calma, todo aroma de virtud, todo luz de Verdad; tiene, pues, en nuestro pecho un santuario en donde arde perpetuamente una lámpara de oro: la gratitud, y por ello, ve él mayores claridades celestes, pues allega almas a Dios.

Hoy, que camina agobiado por el padecimiento, más se le quiere, pues en el silencio de su retiro, frente al crucifijo de su oratorio ante quien ora, llegan a besarle su frente las obras buenas que se condesan en perfumes y le acarician en sus oraciones.

Dios guarde por muchos años a nuestro amado Dean y Mentor, para dicha nuestra y bien de la Iglesia.

BASILIO GÓMEZ,
Canónigo.

Tegucigalpa, 7 de noviembre de 1926.

Decreto No. 38

EL CONGRESO NACIONAL,

Considerando: que es un deber del poder público reconocer y premiar los servicios prestados a la Patria por sus hijos eminentes.

Considerando: que el Presbítero Licenciado don Federico Ernesto Fiallos, dedicó las mejores energías de su juventud a la difusión de la Instrucción Pública en el país sosteniendo por sus propios esfuerzos, durante muchos años, el Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa;

Por tanto: en uso de sus facultades,

DECRETA:

Artículo 1º—Declárase Benemérito de la Instrucción Pública de Honduras al Presbítero Licenciado don Federico Ernesto Fiallos; y

Art. 2º—Una comisión compuesta por los señores diputados Licenciados don Felipe Calix, don Rafael Alduvin L., don Antonio Gómez Romero y don José Quell Hernández; Doctor don Gregorio A. Lobo y don José A. Membreño. ex

ATENEO DE HONDURAS

alumnos del Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa, pondrán en manos del señor Fiallos copia autorizada del presente decreto.
Dado en Tegucigalpa, en el Salón de Sesiones, a los diez días del mes de febrero de mil novecientos veintiuno.

ANGEL UGARTE,
Presidente.

S. H. HERNÁNDEZ,
Secretario.

JOSÉ B. HENRIQUEZ,
Secretario.

Al Poder Ejecutivo.

Por tanto: Ejecútese.

Tegucigalpa, 14 de febrero de 1921.

R. LOPEZ G.

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, por la ley,
FEDERICO C. CANALES.



Copos de algodón

(En el Album del Hospital General)

Como un rosal . . .
—do de la espina y el abrojo crecen dulcemente al calido amor de una corola
tersa y delicada . . .
Como el vergel florido . . .
—que vive en los cementerios, al arrullo de la HERMANA MUERTE
—regado por lagrimas amargas . . .
—que como gotas de rocío—

El vapor *City of San Francisco*, en donde venia el cadáver, fondeo en la bahía de Amapala al amanecer del martes, mientras las autoridades, la sociedad y el pueblo en general se preparaban de antemano para tributar su homenaje al ilustre extinto.

A las 8 a. m. el cañón de El Vijía anunció la llegada con 11 disparos.

Ya se encontraban en aquel lugar las comisiones especiales del Poder Ejecutivo, de la Permanente del Congreso Nacional, de la Asociación de la Prensa y del Partido Nacional.

A las 8 y 30 fue a bordo del barco, a hacer una visita oficial a los restos y a presentar un saludo de simpatía a la viuda del Dr. Valladares, doña Carlota Bernahard, el señor Comandante de Armas, General don Federico Ordóñez, haciendo en seguida lo mismo las diferentes comisiones nombradas para tal fin.

Pocos momentos después doña Coca abandonó el *City of San Francisco*, trasladándose al puerto, en donde fue recibida por numerosas damas y caballeros que la esperaban y alojada en la residencia de los señores Rössner y Cía.

El desembarque de la caja mortuoria tuvo lugar momentos después, mientras en el muelle no encontraba cabida todo el inmenso público que deseaba presenciar aquel acto conmovedor.

El ataúd fue conducido al local de la Comandancia de Armas, en donde permaneció en capilla ardiente, cubierto de magníficas y numerosas ofrendas florales, con una guardia militar y turnos de los amigos allí presentes.

En el tránsito del muelle a aquel edificio, la Banda ejecutó el Himno Nacional de la República y varias marchas fúnebres.

Todos los elementos sociales de Amapala se dieron cita en el lugar del duelo, restando consternación general.

Frente a los restos, el escritor don Ramón Santamaría pronunció un discurso, sincero y conceptuoso, en nombre del diario *El Norte*, que se edita en San Pedro Sula; después hicieron lo mismo don Felipe M. Ortiz, en representación de la autoridades y del pueblo de Amapala, y el señor J. Virgilio Zerón, antiguo corresponsal de *El Cronista*.

Mientras tanto, el periodista don Mario Ribas, director de *Renacimiento*, impresionaba en su cámara fotográfica algunos detalles interesantes.

Encontrándose listas las gasolinas, la partida con rumbo al puerto de San Lorenzo se inició a las 11 de la noche, del mismo martes, viniendo entonces los restos acompañados de la numerosa comitiva que fue de esta capital y de una comisión nombrada por las autoridades de Amapala, integrada por los señores Doctor Pastor Gómez h. y Lic. Carlos Valladares Núñez.

El desfile fue impresionante. La luna bañaba de melancolía las tranquilas aguas del océano y en todos los corazones había un supremo recogimiento.

Dos horas y media transcurrieron y el cortejo llegaba al muelle de San Lorenzo. En este puerto habían también numerosos escritores, profesionales y personas particulares, admiradoras del extinto, que se preparaban para recibirlo.

También estaba ahí la Corporación Municipal de Comayagüela.

La marcha continuó una hora después, arribando a Pespire a las 3 de la madrugada.

En este lugar se detuvo el cortejo y a las 6 se ofició en la iglesia un responso al cadáver, estando concurridísimo.

Momentos después se prosiguió la marcha y a las 9 y 30 se llegó a Sabana grande, permaneciendo allí media hora.

En este lugar se encontraban esperando el cortejo, el Jefe del Estado Mayor del señor Presidente de la República, General Pedro F. Trinitino, el Administrador del diario *Reconciliación*, don M. Amílcar Girón, el cronista don Vicente Machado Valle y el Coronel don Próspero Sierra.

La Comandancia Local estaba enlutada y hacía guardia una escolta de soldados.

En El Sauce se encontraban esperando los restos los señores Ministros de Gobernación, de Guerra y Marina y de Fomento, Dr. José María Casco, General Francisco Martínez Funes e Ing. Miguel R. Moncada, respectivamente; y el

Subsecretario Licdo. Tomás Alonzo B., llegando también cerca de aquel lugar el General don Tiburcio Carías A. y varias otras distinguidas personas.

Veintitrés automóviles venían entonces conduciendo a la numerosa comitiva. El Ateneo de Honduras tenía preparada una recepción para las 2 de la tarde en Loarque, pero el ingreso de los restos tuvo lugar a la 1, y de esa manera la comisión de ateneístas apenas logró encontrarlos en Guacerique.

Las calles de ambas ciudades, por donde pasaba el cortejo, estaban nutridas de gente y los vehículos, encabezados por el carro fúnebre que traía el ataúd, marchaban lentamente, ofreciendo aquel desfile un aspecto solemnísimos.

En esos momentos, los cañones situados en la Isla dejaban oír sus disparos, en cuyas voces parecía manifestarse el dolor de la patria ante el eterno viaje de uno de sus hombres, llamados a engrandecerla y a dignificarla.

El hogar doliente estaba preparado para alojar el cadáver y al ser colocado éste sobre la mesa mortuoria, el Dr. don Samuel Laines deshojó en el ataúd un ramo de laureles y habló hermosamente, con palabra sentida y conceptuosa, en nombre del Ateneo de Honduras, institución a la cual pertenecía el Dr. Valladares.

Las ofrendas florales han llegado incesantemente y todos los elementos sociales de la metrópoli han estado presentes en la casa del duelo, velando el cadáver hasta que fue trasladado al recinto del Congreso Nacional, en donde permanece en capilla ardiente y de donde, a las cuatro de la tarde, será conducido al Cementerio General, haciéndose las ceremonias ordenadas en el programa que ha circulado con anticipación, y de cuyos actos daremos mañana la crónica correspondiente.

De *Reconciliación*, jueves 16 de diciembre de 1926.



Honras fúnebres

La prensa local ha detallado las honras fúnebres merecidamente tributadas los restos mortales del gran periodista Dr. don Paulino Valladares, *Celajes* solamente agrega a dichas informaciones dadas, que: Fue el reflejo sincero y magno de lo mucho que se quiso a quien supo interpretar el sentir del alma nacional y que, el homenaje de dolor que el pueblo espontáneamente le tributó, es la mayor y elocuente alabanza a los indiscutibles méritos del extinto y la lágrima más significativa y valiosa.

El pueblo en masa ocurrió al encuentro de sus restos al llegar a los suburbios de la capital, todas las clases sociales estuvieron presentes, y entre veintidós carros, penetró el carro mortuorio. Al llegar los restos mortales a la entrada del puente Mallol, se oyó el primer disparo de cañón, seguidamente lo once, arrojando sus voces de trueno cada media hora.

El cadáver fue conducido directamente a su casa, en donde el Director de este emanario, en representación del Ateneo de Honduras, rezó ante la multitud conmovida u responso ante los queridos restos. Antes del responso el Ateneo en cuerpo rodeó al féretro, mientras el talentoso Dr. don Samuel Laines depositaba sobre la caja mortuoria un manojito de laureles y, con inspiración potente y lamentaria, pronunció sentidas frases al que ayer no más alentara la vida.

El cadáver permaneció ese día y la noche en casa, en donde llegaron todo

sus amigos a demostrarle su dolor. A las dos de la tarde del día siguiente fue conducido al salón de sesiones, en donde también el Director de este semanario, pedido por la Comisión Permanente del Congreso Nacional, rezó otro responso, habiendo sido escuchado con santo respeto por todos los presentes, quienes se pusieron de pies.

Después salió el cortejo fúnebre siguiendo la ruta indicada en Boletín especial de *El Cronista*, hasta llegar al Cementerio. En el trayecto fueron pronunciados varios discursos, los que estuvieron elocuentes y sentimentales.

En el Cementerio se le hicieron los honores militares correspondientes a Ministro y, después de oídas varias oraciones fúnebres, descendió el cadáver al seno de la tierra bajo una lluvia de lágrimas. Al terminarse los funerales, ya el sol hundiéndose en el ocaso lanzó su último rayo y extendió la noche su negro manto prendido de luceros.

CELAJES, No. 110—26 de diciembre de 1926.



Nuestros hombres que se van

Paulino Valladares

(Tomado del diario *El Cronista*, correspondiente al 4 de diciembre de 1926).

No es con frase plañidera y quejumbrosa que vamos a exaltar la memoria del férreo periodista que templó su cerebro en las rudas bregas del pensamiento, no es el caso de llorar en presencia de la inmensa pérdida que ahora lamenta la Patria, con el desaparecimiento de Paulino Valladares, que era, positivamente, uno de los hombres representativos de la moderna Honduras, no obstante el parecer de los criterios encontrados por efecto de los apasionamientos de la política lugareña.

Paulino Valladares ha sido muy discutido por tirlos y troyanos, en la relatividad de nuestro medio político; esto, se entiende, de acuerdo con las circunstancias favorables o desfavorables, por aquella especialidad que nos caracteriza a nosotros los hondureños, de ensalzar al que está *arriba* y deprimir al que está *abajo*, sin tomar en cuenta para ello, en nada, el valor positivo de la personalidad en discusión, pliendo as con los eternos postulados de la justicia inmanente.

No es este el momento propicio para hacer un análisis sereno y justiciero acerca de la personalidad del ilustre desaparecido, y solamente queremos hacer constar aquí la pena que ahora embarga al pensamiento nacional con la desaparición de una de sus más altas cumbres, y esto, se entiende, haciendo un lado la estrecheces de los prejuicios de nuestra política intransigente, tullida y maniatada a los endebles postulados del pasado.

Cuando, al correr del tiempo, se haga la glosa de nuestra evolución mental, y de los valores representativos de nuestra cultura vernácula, se vendrá al cono

cimiento y apreciación justiciera del puesto preeminente que verdaderamente corresponde a Paulino Valladares, en los jalones decisivos que ha venido dando entre nosotros el desarrollo de la cultura integral, representada por ese enorme vocero de la civilización que se llama el periodismo contemporáneo.

Antes de Paulino Valladares, que marcó nuevas rutas a nuestro naciente periodismo, y fuera de uno o dos tanteos de rápidos alcances, nadie, entre nosotros, logró infundir al editorial periodístico, la prestancia, la concisión y el vigor intelectual, como lo hizo Valladares durante tantos años, con devoción benedictina, en las columnas de *El Cronista*.

Los editoriales de Valladares eran leídos con marcado interés, dentro y fuera del país, siendo reproducidos por la prensa en general, tanto de Centro como de Hispano-América.

Eran, puede decirse, verdaderos resúmenes de ciencia política, administrativa y de amena literatura.

En Honduras, no cabe duda, los escritos de Valladares, lograron alcanzar un imperio tan definitivo, que llegaron a formar un estado de conciencia en la generalidad, con marcadas tendencias hacia la libertad.

Esto constituye, indudablemente, el mejor triunfo a que puede aspirar un escritor público.

¡Descubrámonos, pues, ante la brillante personalidad que ahora ha traspasado los dinteles de la eternidad

SALVADOR TURCIOS R.

Tegucigalpa, 3 de diciembre de 1926.





Don SALVADOR TURCIOS R.

NOTA

El Ateneo de Honduras, con motivo del sensible fallecimiento de su Socio Activo, Dr. don Paulino Valladares, acordó, en su oportunidad, asociarse al duelo nacional por la desaparición de aquel esclarecido intelectual, y dispuso, entre otras cosas, que se escribiera por el suscrito una biografía del Dr. Valladares, para publicarla en la revista oficial de aquel centro.

El presente trabajo no es una biografía, pues sólo contiene ligeros apuntes ojalá, puedan servir de algo para que plumas más autorizadas escriban una obra completa acerca de la fecunda existencia del Dr. Valladares.

Este modesto opúsculo, que viene a formar parte de la naciente Biblioteca de nuestro ATENEEO, se ha impreso patrióticamente en los importantes talleres de la Litografía Nacional, mediante el reconocido esfuerzo cultural que, en favor de nuestras letras, ha venido desarrollando en su actuación oficial el Dr. don José María Casco, actual Ministro de Gobernación, Justicia y Sanidad, lo mismo que la espontánea cooperación de don Fernando Zepeda Durón, Director de aquel establecimiento tipográfico.

Por todo esto, estimamos de justicia dejar aquí constancia del sincero reconocimiento del Ateneo de Honduras.

Tegucigalpa, 17 de diciembre de 1926.

EL AUTOR.

La personalidad de Paulino Valladares, a través de los años

INTRODUCCION



BIEN puede afirmarse que es una verdad axiomática, que la biografía de los grandes hombres, como alguien ha dicho, constituye la historia de un pueblo o de una Nación, en tal o cual momento de su evolución social.

Por lo que hace a nuestro criterio individualista, podemos decir que las colectividades no valen por su volumen material, por su representación numérica, sino por la ecuación espiritual representada por las *élites* pensantes, por sus *hombres de excepción*, que constituyen, hablando de otro modo, el vértice de la pirámide formada por la yuxtaposición de los elementos que integran una entidad social en la constante evolución hacia los infinitos horizontes del progreso y de la civilización.

Lugar de su nacimiento y sus primeros años

Estudiando con serenidad e imparcialidad la personalidad de Paulino Valladares, con un criterio honrado y científico, exento de todo apasionamiento político, tenemos que convenir, forzosamente, que fue un *hombre de excepción*, un representante de nuestra *élite* mental, que ha llegado a integrar, en un triunfo merecido, esta gloriosa trilogía en el orden internacional de nuestro pensamiento: Honduras patria de José Cecilio del Valle, de Juan Ramón Molina y de Paulino Valladares, pudiendo decirse por antonomasia, la patria de Paulino Valladares, así como se dice la tierra de Rubén Darío, cuando se quiere evocar la bella infortunada Nicaragua.

Este fiel exponente de la mentalidad hondureña, en su última etapa evolutiva, vino a la vida en un eglógico pueblo del Departamento de El Paraíso, en Guinope, de esta República, el día 19 de octubre del año de 1881, y fueron sus padres el honrado agricultor don Paulino Valladares y doña Honorina Marquez de Valladares.

Paulino Valladares era nieto de aquel célebre Presbítero don Francisco Antonio Márquez, que agitó las páginas de nuestra historia revolucionaria, al principio de la vida libertaria de Centro-América, y que fue como un hermano fraternal, por la inteligencia y el corazón, con nuestro gran patricio don Dionisio de Herrera y con el semidiós de nuestros fastos cívicos, el invicto General don Francisco Morazán.

En el testamento del Padre Márquez, otorgado el 13 de abril de 1842, hemos leído la cláusula que dice: "Ítem, declaro que es mi voluntad que las casas que tengo en Guinope, con cuantos bienes se incluyen adentro, es decir, a puerta cerrada, se las dejo a los siete hijos de RAMONA SANCHEZ, llamados: Olaya Juan, Teresa, Leonor, Antonia, Julio y HONORINA. Igualmente les dejo las huertas y bienes de campo que tengo en Guinope y en Mandasta, con cuantos aparezcan desparramados en otros sitios."

* * *

Valladares cursó la enseñanza primaria en Guinope, y a la edad de 12 años fue trasladado a esta capital para hacer los estudios de Ciencias y Letras, como

alumno interno, en el famoso Colegio *El Espíritu del Siglo*, que dirigió en esta ciudad, a fines del siglo pasado, el Dr. y General don Miguel R. Dávila.

A los 17 años principió a estudiar Derecho en nuestra Universidad Nacional, y obtuvo el título de Licenciado, brillantemente, en 1904, a la temprana edad de 21 años.

Su traslado a Nicaragua

Con motivo del Golpe de Estado de febrero de 1904, que produjo tan honda impresión en la conciencia pública de Centro-América, Paulino Valladares, que ya había hecho sus primeras armas en la política, escribiendo en 1902, a favor de la candidatura del Dr. don Marco Aurelio Soto, tuvo que emigrar hacia Nicaragua, así como lo hicieron en aquella época muchos jóvenes hondureños que buscaron refugio en otras de las secciones del Istmo.

Habiéndose establecido en la ciudad de Granada, fundó allí el periódico *La Estrella*, en unión del escritor don Carlos A. García, y fue entonces cuando empezó a destacarse la fuerte mentalidad del fecundo polemista que, con el correr de los años, llegó a imponer victoriosamente su personalidad en el escenario público de Centro-América.

¿Os acordáis de aquellas prosas, briosas y jugosas, que aparecían en *La Estrella*, firmadas por *Rodrigo de Narváez*?

Pues bien. No cabe duda que en Nicaragua obtuvo su bautismo espiritual en las letras Paulino Valladares, y por eso, tal vez, fue que siempre conservó por aquella tierra un cariño entrañable, al grado de considerarla como su segunda patria.

Su permanencia en San Salvador

En 1906 estuvo en San Salvador, y allí estrechamos su mano en la redacción del *Diario del Salvador*, cuando estuvo al frente de aquel cotidiano el Doctor don Salvador Mendieta, durante la ausencia de don Román Mayorga Rivas, que había ido como delegado de El Salvador, a *Panamericанизar*, como decía Rubén Darío, las conferencias que se celebraron aquel año en Río de Janeiro.

Ya en aquella época Valladares había entrado de lleno al dedalo de la política istmeña, y andaba precisamente en El Salvador en misión revolucionaria de los acontecimientos que se desarrollaron en este país en 1907, y que llevaron a la Presidencia al Doctor don Miguel R. Dávila, en cuyo Gobierno tuvo una actuación de marcado relieve el Doctor Valladares, en su carácter de Secretario Privado del Presidente Dávila.

Su participación en el Gobierno del Dr. Dávila

Este fue el momento culminante de la vida pública de Paulino Valladares, por el cual ha sido tan discutido, sobre todo por su franca actuación en el asunto relacionado con el empréstito *Paredes-Knox* y acerca del cual la crítica histórica aun no ha podido dar un fallo definitivo que satisfaga las aspiraciones nacionales con vista hacia los complejos problemas internacionales que aprisionan actualmente a los países débiles que bañan el Mar Caribe.

Sólo el tiempo, que todo lo transforma con su alquimia misteriosa, dirá su última palabra sobre esta trascendental actuación del Doctor Valladares en la vida pública de Honduras.

Su fecunda labor en "El Cronista"

En 1913, en unión de don Manuel M. Calderón, fundó en esta capital el diario *El Cronista*, desde cuya tribuna trascendente estuvo predicando, hasta quince días antes de su fallecimiento, las doctrinas más avanzadas de política, socio-administración pública, pudiendo decirse con fundamento, que *El Cronis-*

ta, bajo la dirección de Valladares y con el prestigio incontrarrestable que le daba su brillante pluma, era el más legítimo heraldo del pensamiento libre en el estadio de la prensa nacional.

Grandes, inmensamente grandes, fueron las luchas que sostuvo el Dr. Valladares por implantar en Honduras el periodismo independiente, que fuera para la conciencia pública del país, como un farallón en donde se estrellaran las tiranías desorbitadas de los mandarines incomprensivos de las nuevas tendencias libertarias de la humanidad en el presente ciclo de la historia.

Ninguna reforma se implanta en las sociedades, sin rudos sacrificios y sin nobles mártires.

Paulino Valladares, al ser encarcelado y perseguido por sus ideas políticas, sostenidas con franqueza y espíritu acerado, estaba preparando, con la fe de un estadista convencido, una nueva etapa en la transformación de la nacionalidad hondureña, representada por medio de la prensa libre, que es, positivamente, el más alto exponente de la civilización de los pueblos.

Cuando se escriba la historia del periodismo de Honduras, se dirá, con justicia, que Paulino Valladares fue el Precursor, entre nosotros, de la prensa independiente, siendo así que la juventud encontrará en sus escritos un acervo valioso para forjar su personalidad.

Su estilo literario

En sus prosas, ya fuera escribiendo sobre un tema de alta política, de derecho internacional, o haciendo una anécdota o algún escarceo histórico, siempre se apreciarán en él estas cualidades: períodos cortos, precisión, claridad y justeza del concepto, que son las condiciones que justifican al escritor de pura sangre, por aquella razón que decía Nietzsche, que el verdadero escritor escribe hondo y piensa alto, puesto que escribe con sangre del espíritu.

Paulino Valladares no era un estilista a la manera de los literaturizantes de las tendencias futuristas, que pulen las frases con fruición enfermiza, como para enhebrar arabescos verbales, sino que ponía en sus escritos la frase sencilla, sin rebuscamientos, que llegara con rapidez y fácil comprensión a la conciencia del pueblo; y, a esta noble circunstancia, se atribuye en mucho, la gran influencia que durante tantos años ejercieron en el pueblo hondureño sus editoriales de *El Cronista*.

Sus cualidades de Orador y su Talento hereditario

Se ha dicho por los hombres de ciencia, con bastante fundamento, tratando de escudriñar los misterios de la herencia, por lo que a la especie humana se refiere, que las cualidades del padre y de la madre se bifurcan, con relación a los descendientes, es decir, que los hijos heredan en mucho las cualidades de la madre, y las hijas las del padre.

A este propósito recordamos lo que decía el Padre Vallejo, refiriéndose al Presbítero don Francisco Antonio Márquez, el abuelo materno del Doctor Valladares: El Padre Márquez hablando no era el Padre Márquez escrito: hablaba admirablemente. Siempre que hablaba convencía. Hablaba mejor que como escribía.

El Doctor Valladares, no hay duda, que había heredado por el porte espiritual de su madre doña Honorina Márquez de Valladares, el talento disciplinado y la rebeldía ingénita de su abuelo materno el Padre Márquez, y puede afirmarse que sentido inverso de las cualidades intelectuales de su abuelo, como orador, era mejor escribiendo que hablando, pues como orador nunca hubiera conquistado el corazón de las muchedumbres como lo consiguió admirablemente con el olímpico relampagueo de su pluma indomeñable.

El Polemista

Durante muchos años se recordará entre nosotros las brillantes polémicas sostenidas en la prensa por el Doctor Valladares, y que produjeron tan entusiasmados elogios para su autor, dentro y fuera del Istmo.

Entre ellas se cuentan muy especialmente, la que sostuvo con Ramírez Fontecha en 1915; con el internacionalista salvadoreño Doctor Salvador Rodríguez González en 1917, y la campaña política que hizo en la prensa en 1923 con motivo de las elecciones presidenciales que se efectuaron aquel año.

Como polemista, bien puede decirse, que nadie le superó en los últimos años en Centro América, y sus escritos políticos marcaron en muchas ocasiones un criterio definitivo en las importantes cuestiones internacionales de estos países.

Nunca fue vencido en la arena de la prensa nacional.

Los puestos públicos y sociales que desempeñó

Además de Secretario Privado de la Presidencia del Doctor Dávila, de 1907 a 1911, fue Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno provisional del General Vicente Tosta, durante varios meses del año de 1924.

Actualmente era Diputado propietario de la Asamblea Nacional.

Fue socio fundador de la Sociedad de Abogados, que dio tan buenos frutos al país; y era, asimismo, Presidente de la Asociación de la Prensa Hondureña y miembro de número del Ateneo de Honduras.

Tal vez por el exacto conocimiento que tenía de los hombres y de las cosas de nuestro ambiente político, dejó de ambicionar los puestos públicos desde hacía mucho tiempo, y por eso decía frecuentemente, que más le preocupaba servir a la patria desde la encumbrada tribuna de *El Cronista*, que ir a encasillarse a las estrecheces oficiales de un puesto de la administración pública, en donde muchas veces el hombre comprensivo y de grandes empujes libertarios, concluye por estancarse o nullificarse.

Sus Puntos de Vista acerca de la Política Panamericana

En las nuevas tendencias de la política internacional de estos países caribeños, con relación a los Estados Unidos, había encontrado el Doctor Valladares una fuente inagotable para sus disquisiciones de político y estadista, y conocía profundamente la situación en que han venido colocándose las entidades del Istmo centroamericano, por efecto de un cúmulo de circunstancias fatales que obedecen leyes ineludibles en la infinita transformación de todo cuanto existe en el planeta.

Nuestra política internacional—decía comprensivamente—debe ser de una franca inteligencia con los Estados Unidos, la potencia vecina y más poderosa del continente.

Del Dr. Valladares es el siguiente pensamiento gráfico y sintético, con respecto al destino manifiesto de estos pueblos, y que ha pasado al dominio de la historia:

«En Washington—exclamaba—está la Madre del Cordero.»

Su Obra Científica y Literaria

Con la vasta labor científica y literaria que realizó durante trece años en las columnas de *El Cronista*, en *La Estrella* de Granada, fuera de otras importantes publicaciones, bien pueden hacerse numerosos y sendos volúmenes, en los cuales la juventud estudiosa encontrará nobles y sustanciosas lecciones de Política, Historia, Derecho Público y Administración.

Esto llegaría a constituir el más perdurable y elocuente monumento que perpetuaría a través de muchas generaciones, la pujante personalidad de Paulino Valladares.

Sus últimas luchas por el reinado de la paz

Comprendiendo que la causa del lamentable desastre en que se encuentra Honduras, por efecto del estado anárquico en que se hallan sus hijos, como consecuencia lógica de las luchas bélicas interminables en que se debaten, desde hace tantos años, el Doctor Valladares venía sosteniendo una lucha intensa por el reinado de la paz, y estaba convencido, como creo que lo están todos los hondureños que aman verdaderamente a esta tierra inmisericorde, de que la mejor de las revoluciones es peor que cualquier tirano, sobre todo entre nosotros, en donde las llamadas *revoluciones* son mil veces peor que un cataclismo universal, por el descrédito que nos acarrea y por todos los males infernales que siembran en la conciencia del pueblo, viniendo así a construir una presa fácil para las avideces indomeñables de las naciones expansionistas.

Sin el imperio de la paz—decía el ilustre extinto—no es posible que tengamos patria, y menos finanzas, ejército y ninguno de los grandes atributos que personifican a los pueblos organizados.

Su fallecimiento

Fue el 2 de diciembre de 1926 que falleció el Doctor Paulino Valladares en un Sanatorio de Panamá, a los 45 años y 43 días de edad, estando, en consecuencia, en pleno vigor físico e intelectual, y cuando todavía se esperaba de él una labor profícua en el campo de las ideas.

Fue sepultado en el Cementerio General de esta capital, el jueves 16 del mismo mes.

Ha muerto, pues, el Doctor Valladares, haciendo, según nosotros, un diagnóstico fiso-psíquico, de tanto estrujarse el cerebro para extraerse de él el oro mental que ofrendaba pacientemente, filosóficamente, en el altar de la patria, como aquel héroe del pensamiento de que nos habla Alfonso Daudet en su celebrado cuento: *El hombre del cerebro de oro*.

Allí tiene, pues, la juventud centroamericana un ejemplo palpitante de todo lo que puede hacerse abnegadamente por la dignificación y grandeza de la Patria, así como lo hizo la conspicua personalidad del Doctor Paulino Valladares, a través de los años de su existencia.

SALVADOR TURCIOS R.

Tegucigalpa, 12 de diciembre de 1926.





EN EL MES DE LOS MUERTOS

✦ Julia Gutiérrez Valentine

(A la señora doña Elvira García v. de
Gutiérrez)

Lentamente y en profunda calma, va el cortejo fúnebre llegando . . .

Y al borde de la foza, los lamentos, entonan su tétrica plegaria.

Cabalga en la bóveda infinita, un encaje de nubes transparentes,

Y un frío cansancio de cipreses, hiere la tarde en la misteriosa sombra

Sólo las luciérnagas iluminan tu santuario,

Sólo el viento susurra sus gemidos . .

Y como hilos de plata, en las guirnaldas, tiemblan de tu esposo sus lágrimas sinceras.

En tus brazos ya fríos y exangües, el fruto de tu amor, plegó sus alas.

Quiso ¡inocente! conducirte al cielo.

—Y vivir contigo en la divina estancia

Lejos, y a los pies del Crucifijo, tu pobre madre sin cesar te llama.

—Es que la luz de tus ojos impecables, ya no alumbran la soledad de su alma

Oscar Nizú.

Cementerio General de Tegucigalpa.

Homenaje del Ateneo de Honduras al gran poeta mexicano Salvador Díaz Mirón

EL ATENEO DE HONDURAS,

Considerando: que los más altos representantes de la intelectualidad mexicana se han organizado en comité para preparar un grandioso homenaje que se tributará al eximio poeta Salvador Díaz Mirón, en el mes de enero próximo.

Considerando: que casi todos los países americanos de habla hispana se han adherido ya a los nobles propósitos del "Comité Díaz Mirón," y nombrado sus representantes en la glorificación del autor de *Lascas* y otras joyas valiosas de la literatura del Nuevo Mundo.

Considerando: que en Honduras es altamente admirado, desde hace mucho tiempo, aquel altivo y notable poeta mexicano y que es al Ateneo, como representante más caracterizado de la intelectualidad del país, a quien corresponde traducir en hechos aquella admiración;

Por tanto,

DECRETA:

Artículo 1º—Adherirse, en nombre de Honduras, al referido homenaje que se tributará al poeta Salvador Díaz Mirón, nombrando para que lo representen en él a los ateneístas hondureños, residentes en México, don Rafael Heliodoro Valle y don Martín Paz.

Art. 2º—Comunicar este decreto a los nombrados y al Encargado de Negocios de México en esta República, señor S. Martínez de Alva.

Dado en Tegucigalpa, a los veinticuatro días de diciembre de mil novecientos veintiséis y CVI de la Independencia Nacional.

DR. SAMUEL LAINES,
PRESIDENTE.

SALVADOR TURCIOS R.,
SECRETARIO.

ANGEL R. FORTIN,
SECRETARIO.

SALATIEL ROSALES

Aquella formidable columna emersoniana, aquel cerebro fecundo que despertó airoso con caracteres de prosista fragante y hercúleo, que no limitó su escuela por atender—ante todo y sobre todo—a la literatura y al arte bajo concepciones de acción inextinguible, plegó su espíritu en un atardecer gris, allá, en el rico señorio de las Aguilas Aztecas, sin que manos amadas tornaran para siempre la pupila sedienta de luz y de Vida.

En el proceso intelectual de la raza indo hispana, su figura culminó con emotividad prestigiosa, como una respuesta edificante a las valorizaciones de algunos publicistas anglo-slavos, que aun ponen en tela de juicio la potencialidad cerebral de los representantes de nuestras cañadas solariegas.

o más selecto del pensamiento nacional, supo apreciar en Salatiel la videncia relativa que le caracterizaba, y al deplorar hondamente su desaparición, siente con la Patria la pérdida irreparable de un elemento valiosísimo, cuyo recuerdo imperecedero forma página especial en el devocionario de nuestros afectos más intensos.

Oscar Nizú.

NOTAS

IMPORTANTE COMUNICACION DE LA UNION PANAMERICANA

Washington, D. C. E. N. A.

Señor Secretario:

La Unión Panamericana está muy deseosa de establecer estrechas relaciones con la institución a su cargo y sus apreciables miembros, a los cuales deseamos enviar de vez en cuando impresos que les sean útiles. Con este motivo nos gustaría recibir, si fuere posible, la lista de los miembros y su dirección.

Con el objeto de contestar las solicitudes que frecuentemente recibimos, me es grato acompañar un formulario en blanco, rogándole que tenga la bondad de llenarlo y devolverlo a la Unión Panamericana, en el adjunto sobre, favor éste que será debidamente apreciado.

Aprovecho esta oportunidad para asegurarle que si en algo puede servir la Unión Panamericana a esa institución proporcionándole información o documentos, nos sería muy grato hacerlo.

En espera de sus noticias me suscribo,

Su atento y seguro servidor.

L. S. ROWE,
Director General.

Señor Secretario, Ateneo de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.

TESORERO ADJUNTO

Para facilitar un poco el trabajo del señor Tesorero, Honorable Canónigo Gómez, que como es bien sabido además de sus arduas labores profesionales, tiene las del semanario *Celajes*, que tan acertadamente dirige, la Directiva del Ateneo, ha resuelto en una de sus últimas sesiones, nombrar un Tesorero Adjunto, que será electo en su oportunidad.

PROXIMA RECEPCION PUBLICA

Próximamente será recibido en sesión pública y solemne, el nuevo Socio de Número, escritor don Abel García Cáliz, cuyo importante Trabajo de incorporación está ya en manos del ateneísta Dr. Julio Azpuru España, quien tiene a su cargo la contestación respectiva.

FONDOS ENTREGADOS

La contribución recaudada entre algunos amigos y los miembros del Ateneo, para atender a los funerales del malogrado poeta Jesús Bueso, según comprobantes que obran en la oficina respectiva, fueron entregados a la madre de una niñita que dejara el poeta, según los deseos de un semanario de la Capital y por acuerdo de la Directiva.

SOBRE EL CANJE

Hemos notado con extrañeza, que algunas publicaciones, que siempre nos han favorecido con el Canje y a las que nosotros correspondemos con toda exactitud, han dejado de visitarnos desde hace algunos meses. No queremos creer que alguien ha intervenido maliciosamente en este asunto, pero estamos dando los pasos necesarios para esclarecer el hecho.

El Ateneo de Honduras

Presidente Honorario,
Doctor Miguel Paz Baraona.

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente,
Samuel Laines.

Vocal primero:
Manuel Guillermo Zúñiga.

Primer Secretario:
Salvador Turcios R.

Tesorero:
Basilio Gómez.

Vocal segundo:
Julio Azpuru España.

Segundo Secretario:
Angel Rosendo Fortín.

Director Artístico:
Carlos Zúñiga Figueroa.

Socios Fundadores:

Salatiel Rosales
Alfonso Guillén Zelaya
José Cruz Sologasta
+ Enrique Pinel
+ Alonso A. Brito
Froylán Turcios
Edmundo Lozano A.

Rafael Heliodoro Valle
Céleo Dávila
+ Juan María Cuéllar
+ Adán Canales
+ Federico Milton
José Jorge Callejas
Julian López Pineda
Samuel Laines

Rómulo E. Durón
Luis Andrés Zúñiga
Esteban Guardiola
Ramón Ortega
Joaquín Bonilla
Manuel A. Zelaya
+ Adán Coello

Socios de Número:

Mercedes Laines de Blanco
Lucila Gamero de Medina
+ Bernabé Salgado
Antonio Castillo Vega
Martín Paz
Ricardo Aguilar
Manuel de Adalid y Gamero
Vicente Mejía Colindres
J. Vicente Cáceres
+ Pedro Nuño
+ Jerónimo J. Reina
+ Manuel Amézquita
Tito López Pineda
Vidal Mejía
Antonio Ochoa Alcántara
Antonio C. Rivera
Ernesto Fiallos
Augusto C. Coello
José Inestroza Vega
Fernando García
+ Joaquín Soto

Carlota Membreño
Augusto Monterroso
Héctor Valenzuela
+ Emilio Williams
Miguel A. Navarro
Inés Navarro
Salvador Turcios R.
Presentación Quesada
Félix Salgado
Gonzalo S. Sequeiros
Saturnino Medel
Ramón Alcarro Castro
Basilio Gómez
Eduardo Martínez López
Adán Pineda H
Matías Oviedo
Julian R. Cáceres
Timoteo Miralda
Octavio R. Ugarte
Caixito Marín
+ Paulino Valladares
Ernesto Argueta

Visitación Padilla
Luis Landa
Marcos López Ponce
Antonio Bermúdez M.
Carlos Alberto Uclés
Rafael Díaz Chávez
P. mpíto Ortega
Carlos Zúñiga Figueroa
Rafael Coello Ramos
J. Benigno Coello
+ Agustín Santiago Brizio
J. Dolores Corpeño
Alejandro Castro
Guillermo Bustillo Reina
Manuel Ramírez
Jesús Aguilar
José María Albir
Jesús Bueso
Antonio Vidal M.
+ Francisco Nolasco.
Salomón Ibarra
Gustavo A. Castañeda

Socios Honorarios:

Manuel Ugarte (argentino)
José Rodríguez Cerpa
Roberto Brenes Mesén
J. León Suárez

José Vasconcelos
+ Francisco Bertrand
Francisco Gavidia
Ricardo Fernández Guardia
Enrique Loubet

Luis H. Debarle
Santiago Argüello
Justo A. Pacío
Rómulo Naón.

Socios correspondientes:

Juan de Dios Bojórquez
Manuel Quijano Hernández
Virgilio Rodríguez Beteta
Francisco Contreras B.
Rafael Arévalo Martínez
Alberto Masferrer
+ J. Anto. o López G.
Roberto arrios
José Olivares
Joaquín García Monge
Guillermo Vargas
Alejandro Alvarado Quiroz

José Héctor Paz
Rafael B. Colindres
Miguel Angel Urrutia
Eduardo Aguirre Velásquez
+ S. Martínez Figueroa
Rubén Rivera
Arturo Ambrogi
Juan Ramón Avilés
Rodolfo Espinosa
Ernesto Martín
Claudio González Rucabado
Luis Cruz Neza

César Virgilio Miranda
Adrián Rectin
Máximo Soto
Carlos Wyl Ospina
Carlos H. Martínez
+ Román Mayorga Rivas
Jorge Zepeda
Antonio Bermúdez (Nic.)
Ramón Sáenz Morales
+ Carlos Garrín
Fabio Garnier
Rogelio Sotela

CANJES

ESPERAMOS que las publicaciones, tanto del interior como del exterior, que reciban el canje de nuestra publicación, se sirvan corresponderlo en beneficio de un positivo intercambio intelectual.

Nota permanente

LOS autores de libros que envíen al ATENEO DE HONDURAS dos ejemplares de sus obras, tendrán derecho a un juicio crítico de las mismas de parte de la Redacción de esta Revista.